

DIARIO DE PALMA.

SABADO 12 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 57 ms. y se pone á 5 h. 5 ms.
 Sale la luna á 5 h. 48 ms. de la tarde. . . y se pone á 5 h. 50 ms. de la madrugada.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día
 11 h. 44 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matias Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Círer y Miramont.

Seccion política.

Bajo el título *Un sacerdote publicista en España* leemos en la *Revista de ambos mundos* un notable artículo consagrado á la memoria de nuestro distinguido paisano el malogrado Dr. D. Jaime Balmes. No creemos inoportuno trasladar dicho artículo á nuestras columnas, pues ha de complacer sin duda á nuestros lectores, ya por la profundidad de los pensamientos que encierra, ya por la circunstancia de ser una pluma extranjera la que se ocupa de nuestro eminente paisano, cuyos elogios, en nuestros labios, pudieran perder gran parte de su fuerza.

Sin embargo, las dimensiones de dicho escrito no nos permiten insertarlo íntegro: así que, echando en cuenta que fuera ocioso reproducir ciertas circunstancias y noticias relativas al espresado publicista, cuya biografía es y naturalmente debe ser muy conocida en nuestro país, extractaremos dicho artículo de modo que no queden cercenadas las ideas ni los párrafos notables que encierra. Así, y solo así podemos, sin desatender la insercion indispensable de otros materiales, complacer á nuestros lectores, dándoles á conocer dicho notable artículo.

D. JAIME BALMES.

La revolucion desde que descendió de la esfera de las abstracciones y de las ideas para convertirse en realidad palpable, es un drama que se desenvuelve, toma mil aspectos, lo encierra todo en su plan, y ora camina rápidamente hácia su desenlace, ora se detiene para dar de nuevo comienzo á sus escenas; drama singular en el que bajo el imperio de una sola fuerza, de una ley invencible, todo, hombres, cosas y acaecimientos se coordinan y se colocan con admirable sencillez, con una distincion y contraste cada vez mayores. Ante el poder de los hechos desaparecen las negociaciones intermedias, porque la historia se desenvuelve incesantemente bajo dos puntos de vista.

Si de un hombre se trata, sea un hombre político, sea escritor, filósofo y aun soldado, casi nunca deja uno de preguntarse ante todo en qué campo milita, si lucha contra la revolucion, ó si la defiende. Hay espíritus revolucionarios, y espíritus que se podrian llamar conservadores: en épocas de colosales luchas, y en sazón en que solo aparece un caos, parece que las inteligencias no reconocen otro distintivo.

Si de un acaecimiento se trata, no se estudia su esencia, no se mira si es conforme á la razon, á la verdad y á la justicia: se empieza por indagar si es una victoria ó una derrota, si es una exigencia de la revolucion. En pos de esto, y

solo en pos de esto se examina el carácter de esa derrota, de esa exigencia.

El interes de la historia contemporánea lo encierra completamente ese drama, que alcanza á todos los países, amalgama hombres y acontecimientos, y se desenvuelve presentando escenas de grande efecto sin que hasta ahora haya podido alcanzar otro resultado, que momentáneos desenlaces. Dígalo, sino entre otras que podríamos aducir, la historia de España.

A principios de este siglo la revolucion salva los montes Pirineos aprovechando la sazón del heroico alzamiento nacional. No brota espontáneamente en el país, como la espresion de un sentimiento encarnado en el pueblo; sino al contrario, se busca su cooperacion y se la invoca como á una poderosa aliada, como una auxiliar natural contra un amago de dominacion extranjera. A proporcion que la lucha se prolonga, la revolucion se estiende y se propaga, se personifica en las Cortes de Cádiz, suscribe á una Constitucion, arrógase el dictado de regeneracion política de España, y sin cesar avanza. Inaugúrase la restauracion de 1814, y nada de cuanto se refiere á la revolucion, subsiste en pie, todo sucumbe: las Cortes á las que habia infundido su espíritu, la Constitucion que habia creado, y aun los hombres á quienes habia fascinado. La Península presencia entonces la reaparicion del poder real entero, absoluto, ilimitado. La revolucion mas que dormida parece muerta. He aquí sin embargo que en una mañana de 1820 sale de un cuerpo de guardia y recorre nuevamente las provincias de España, probando de infundir nueva vida, aunque fuera aparente, á todo cuanto en 1812 habia amamantado la revolucion; pero ello es que el estado de Europa ha cambiado ya en aquel entonces; á la otra parte de los Pirineos, la desgracia ha infundido sensatez en los espíritus, y la esperiencia ha arrojado una viva luz sobre esas creaciones cuya desproporcionada dimension las hacia imposibles, creaciones cuyo valor han podido apreciar á favor de la espresada luz. La revolucion duda de sí propia, y no sabe ser sino débil ó violenta, pero violenta por debilidad. Así es que la aparicion de un ejército frances en las empinadas cumbres del Pirineo basta para ahogar esa efervescencia revolucionaria, y otra vez reaparece en todas partes la calma y la tranquilidad. En pos de tres años de agitaciones sucedense diez años de silencio: y despues, ¿cómo se reanima la lucha? ¿qué es necesario para que entónces reaparezca de un modo mas decisivo y con mas condiciones de vida? Es preciso que muera Fernando VII, dejando á la España en la azarosa situacion de una crisis dinástica. Hé ahí por donde se insinúa y penetra la revolucion.

Y es de notar que tanto entónces como en 1812 nada tiene de espontáneo la revolucion en España. Presentase como aliada, como una fuerza que apoya las pretensiones de uno de los dos partidos dinásticos; pero es una aliada temible. Mientras mil incertidumbres envuelven todavía la cuestion de dinastías, la revolucion no es mas que un tercero maligno que se aprovecha de todo; devasta el país con incendios, siembra ruinas en todas partes, y echa á bajo todo cuanto toca. Una vez resuelta la cuestion dinástica, la revolucion se detiene, y envuelve la ban-

dera que hacia tremolar en el aire. Despues de los esfuerzos que hizo la revolucion para reportar su última victoria, y en virtud de esos mismos esfuerzos, el sentimiento monárquico se realiza modificado sin duda por las circunstancias, templado y animado por nuevas influencias, pero siempre vivo y fuerte. Desde 1843, cada crisis tiende á restablecer y calcar el trono sobre sus bases, á devolverle alguna de sus prerogativas y á rejuvenecer su influencia. El elemento conservador toma la iniciativa, reformase la Constitucion en sentido monárquico, y el espíritu revolucionario desaparece paulatinamente de las leyes como de la calle.

Tal es la reaccion que dura todavía despues de un no interrumpido reinado de diez años.

Este es en cierto modo el enredo que constituye el drama de la historia moderna de España. Cada una de sus fases tuvo sus personificaciones, sus popularidades, sus ideas y sus escritores. Uno de los hombres cuya vida y escritos bajo el punto de vista intelectual son sin duda el mejor reflejo de la época de calma que subsiguio á la última era revolucionaria en España es el malogrado D. Jaime Balmes, uno de los mas eminentes publicistas.

No era de profesion hombre de Estado, no era diputado, no ocupaba en fin posicion alguna en la política activa; sin embargo, Balmes era para muchos el alma de ese movimiento de reaccion, merced al cual se diseminaban ideas que si bien no eran acogidas en los primeros momentos de su aparicion, han fructificado despues ejerciendo una influencia mas real que reconocida. Balmes, el primero que estudió la revolucion española en su espíritu, en sus tendencias y en sus resultados; él precisó las relaciones de esa revolucion con el curso general de los acaecimientos contemporáneos; presenció las revoluciones europeas, y avanzó hasta señalar el vacío que encerraban penetrando en los mas ocultos arcaños del mundo moral.

Para colocarse en esa posicion aislada en medio de los partidos, dando la mano á todo lo bueno, clamando contra las debilidades de los hombres y de las opiniones, siendo muchas veces severo como severos son los que piensan sin obrar; Balmes, el filósofo del mundo moderno, necesitaba cierta originalidad de carácter. Era sacerdote; y no deja de ser notable que por vez primera presenciase España en el movimiento de las luchas intelectuales la intervencion de esa dignidad eclesiástica, que si bien conservaba grande ascendiente sobre las costumbres y la vida familiar del pueblo, no parecia bastante fuerte para remontarse á semejantes influencias.

En ninguna parte ha llegado quizas á tal punto como en España esa íntima y fuerte adhesion á la vida del pueblo, esa misteriosa solidaridad en todos los sentimientos y en los instintos todos. Así es que las varias disposiciones que en diferentes períodos de la revolucion han afectado al clero, han adquirido una popularidad mucho menor de la que podría suponerse en el sentido estricto de la palabra. Y es porque el pueblo distaba mucho de ver un enemigo en la Iglesia, en la Iglesia que no descuidaba la existencia de aquel, que en el umbral de sus

conventos repartia el pan entre los pobres, y ni aun lo negaba á los vagos, en la Iglesia en fin que era la fundadora de esas universidades en que los hijos del pueblo encontraban desde muchos años atrás la enseñanza gratuita.

Es indudablemente una coincidencia estraña, que en el preciso momento de soltar las armas la insurreccion apareciese en España un genio que abria al joven clérigo una nueva senda, haciéndole apreciar el valor de los medios morales é intelectuales. Con efecto, Balmes dió á conocer lo que en nuestra época podia ser en España un sacerdote inspirado por la fé, abriendo su pensamiento á algunas influencias modernas y legítimas, y buscando en la discusion el desenvolvimiento de esas ideas. He ahí el carácter y la originalidad del talento de Balmes.

Arrebatado prematuramente por una de esas muertes que no se confunden con la decrepitud de una inteligencia eminente; Balmes habia vivido bastante para llegar á las primeras dignidades eclesiásticas, y para poder rechazar semejante honor. Como publicista, ha adquirido popularidad con la que las últimas revoluciones han dado á sus obras, que se han propagado lentamente, alcanzando sin embargo una influencia mas duradera. Si se quiere juzgar por un solo hecho la importancia á que habia llegado la autoridad de Balmes, recuérdese que poco antes de morir éste, durante la exaltacion y efervescencia de Italia, el Papa le habia pedido que escribiese una memoria sobre el derecho de las nacionalidades.

Los acontecimientos de este siglo han hecho aparecer sobre la escena á varios sacerdotes de un talento superior, como Lamennais en Francia, y Gioberti en Italia. Balmes desplegó, como estos, su talento en España; pero no tuvo los eclipses, ni incurrió en las aberraciones en que incurrieron aquellos. Veamos pues quién era ese joven sacerdote que se veia consultado por un Papa, cuya oracion fúnebre resonó en todas las iglesias de la Península, ese joven sacerdote que con tanta exactitud describe una de las fases mas notables de la historia de su país, y en cuyas obras se agitan y debaten los problemas del destino moral de los pueblos, de la civilizacion universal, en la que han creado diariamente nuevos problemas las últimas revoluciones.

En la antigua ciudad de Vich situada en el centro de Cataluña nació D. Jaime Balmes el dia 28 de agosto de 1810. Su origen no podia ser mas humilde; su padre era un artesano que se dedicaba á un oficio poco notable, y su madre era una de esas mugeres sencillas y devotas cuyo iustinto maternal parece dotado del don de adivinar. Teresa Urpia madre de Balmes presentia que su hijo habia de ser un grande hombre, y lo habia dedicado á santo Tomas de Aquino. Algunos momentos antes de morir, en 1839, decíale aun con ingenuidad y orgullo: «Hijo mio, el mundo hablará de tí.» La habitacion en que Balmes habia crecido, debia ser tambien merced á esas influencias una habitacion saludable, sencilla, religiosa, tipo de piedad y de trabajo. Esa influencia doméstica, austera y sencilla contribuye poderosamente á la formacion de los espíritus; y á aquella se agregaba la influencia del país natal.

Treinta años atras el estado eclesiás-

tico era todavía en España una carrera abierta y accesible á los hijos del pueblo, pues cuando ménos gozaban de las ventajas de la enseñanza gratuita. Balmes fué ya desde tierna edad destinado á la carrera del sacerdocio. Pasó su infancia estudiando en el seminario conciliar de Vich y en la universidad de Cervera.

Nada era tan admirable como la organización de las antiguas universidades españolas, universidades que no siempre se han estudiado bajo su verdadero punto de vista simbolizado en un pensamiento fuerte y protector, útil en especial á los hijos de familias pobres como lo era Balmes.

La enseñanza no era entonces en España un privilegio de las clases acomodadas, sino que al contrario todo parece que concurrió á hacerla accesible al mayor número, como ahora se dice. Un sin número de fundaciones pias y de beneficios proporcionaban á los jóvenes pobres la entrada gratuita en los seminarios, y aunque de distinto modo, las universidades tendian tambien al mismo objeto.

En la de Alcalá quinientos estudiantes pobres cursaban diferentes carreras, alimentados y cuidados gratuitamente.

Entre cinco establecimientos se repartian doscientas cincuenta dotaciones pias.

La universidad catalana de Cervera comprendia varios colegios, como el de la Asuncion, el de San Carlos y el de Santa Cruz. En el primero solo se exigian anualmente cuatro onzas en oro; el de San Carlos se componia de jóvenes dotados y escogidos por los obispos de la provincia. El colegio de Santa Cruz, particularmente destinado para pobres, contaba por lo regular con mas de cien jóvenes faltos de recursos. Dividíanse en internos y externos; á estos últimos se les daba cada dos dias un pan de tres libras y la sopa.

Por lo demas en las universidades en general los derechos ya para la inscripcion ó matrícula, ya para la recepcion de grados, eran sumamente módicos. El doctorado conferia la nobleza personal.

Balmes fué tal vez uno de los últimos que se aprovechó de ese antiguo sistema de enseñanza en España. Disfrutaba de una beca en el colegio de San Carlos. Cuando tuvo la edad para ordenarse *in sacris*, presentóse ante el obispo de Vich D. Jesus de Corcuera, y ese prelado sabio y previsor deteniéndose ante el joven sacerdote, le dijo:—¿Y tú qué es lo que quieres?—Un curato, Ilmo. Sr., contestó Balmes.—Vuélvete á la universidad y estudia,—añadió el obispo. Y efectivamente Balmes se dedicó no solo al estudio de la teología, sino tambien al de la historia, jurisprudencia, filosofía, literatura y matemáticas. Era una inteligencia ardiente encerrada en un cuerpo débil, sostenido por el poder de la voluntad.

Para estudiar observaba ciertos métodos que chocaban sobremedida á los demas cursantes. A veces se encerraba en su cuarto á oscuras, solo y metida la cabeza entre ambas manos, meditando, pensando y fecundando con su pensamiento lo que habia leído, la *Suma* de santo Tomas, la *Filosofía de la elocuencia* de Capmany ó el *Don Quijote*. «Leer poco, escoger bien los autores, y pensar mucho, he aquí, decia Balmes, el verdadero método. Si los hombres se limitasen á saber lo que dicen los libros, las ciencias no avanzarían nunca. Es preciso aprender lo que los demas no han sabido nunca.» Así reunia él ese inmenso caudal de ideas que forma la fecundidad del escritor.

Siendo doctor por la universidad de Cervera, Balmes era sin embargo un simple profesor de matemáticas en Vich: y échese en cuenta que esto sucedia en la azarosa época en que la guerra civil se embravecia en España y especialmente en Cataluña. El drama de los acontecimientos se desenvolvía al propio tiempo que se verificaba el trabajo interior de ese joven espíritu: «Mas de una vez, dice Balmes en su *Vindicacion personal*, mas de una vez el toque de llamada ó de generala interrumpia nuestros cálculos: si podíamos continuar, continuábamos; sino nos levantábamos tranquilamente y nos retirábamos á nuestras casas.....» Entre la

lección de uno y otro dia intermediaba á veces un combate ó cuando ménos una alarma. Esa agitacion hija de la guerra no carecia de interes para el joven profesor de Vich, que con atenta curiosidad seguia todas las peripecias, fija la vista en los diarios y en la carta geográfica del país.

Entre ocupaciones semejantes formábase en un rincón de Cataluña esa joven inteligencia. Balmes habia visto de cerca la guerra civil que despierta el sentimiento de actualidad: habia estudiado la historia que proporciona al espíritu cierto ensanche, habia estudiado la filosofía que le sublima, las matemáticas que le rectifican, y las legislaciones que le revelan la organización de las sociedades. Pero bien, Balmes se preguntaba á sí mismo qué uso haria de estos conocimientos. Para salir de la oscuridad en que vivia en una ciudad subalterna, pensó un momento en colocarse de preceptor de algun niño de ilustre cuna.—Eso no, le dijeron sus amigos; es preciso que seas catedrático de la universidad ó publicista.—Y publicista fué.

Las *Observaciones y Consideraciones*, primeros ensayos del joven Balmes, son en cierto modo el programa de siete años de polémica y de trabajos intelectuales: allí están en embrión las ideas que alimentarán las discusiones del *Pensamiento de la nacion*, ó que se desarrollarán en el *Protestantismo* por medio de teorías religiosas, sociales y morales.

En las *Observaciones sobre los bienes del clero*, Balmes no se detiene en los pormenores de la *desposesion eclesiástica*; estudia á las sociedades europeas en su origen y progresos, y á la Iglesia realizando los adelantos de la civilización y contribuyendo especialmente en España á preservarla de la terrible plaga del pauperismo. Completa ese cuadro parangonando la conducta de los gobiernos con el principio de la propiedad violada en una de las formas que la representan, en los momentos en que ya se dejan oír de vez en cuando los gritos que contra toda clase de propiedad arranca la miseria á los pueblos del Occidente.

En las *Consideraciones políticas* el autor no se concreta á las tristes escenas que entonces presenciaba en Barcelona; sino que descomponé la situacion de la península, traza la genealogía de los partidos y de las opiniones, revela sus debilidades y su secreto móvil, espone el contraste entre las realidades tradicionales y las vanas y artificiales combinaciones de los sistemas, pone en descubierto los vicios del régimen y de las sociedades modernas, y de esa anarquía española deduce los elementos de una *reconstitucion* vigorosa y duradera. Las consideraciones generales del publicista catalán, acompañadas de sus conjeturas, descripciones y rasgos de profunda penetracion, se coordinaban y encadenaban con una fuerza singular, y todavía constituyen actualmente uno de los mas luminosos comentarios donde se pueden encontrar los secretos del pasado y del porvenir político de España.

(De La España.)

Ya conocen nuestros lectores nuestra antipatia á los dogmas abstractos de lo que se llama política en la nomenclatura de nuestro siglo: repetidas veces nos hemos declarado adversarios de esas encarnizadas disputas sobre *principios* cuyos *finés* son generalmente la turbulencia, la hostilidad, la guerra civil, y todas las calamidades que pueden afligir á la humanidad. A todos los elementos que influyen de un modo mas ó ménos directo en la ventura de las naciones, preferimos el orden. A todas las garantías de seguridad y de independencia que pueden ofrecer las diversas combinaciones de las fuerzas sociales, preferimos la autoridad. No tomamos por crisol de la rectitud de las doctrinas políticas el análisis metafísico y abs-

tracto de las razones en que se fundan, sino los efectos positivos de su aplicacion práctica. El aspecto de un pueblo que trabaja, que medra, que goza en paz y seguridad de los frutos de su industria, cuyo capital crece de año en año, cuyas fuerzas productivas se acrecientan con un progreso constante, es para nosotros un argumento mas convincente que los discursos mas filosóficos y las disertaciones mas eruditas. Nuestra lógica se funda mas en la aritmética que en la argumentacion; mas en los números que en los silogismos.

Cuando se nos presenta uno de esos innovadores, tan frecuentes en nuestros dias, tan armados de teorías profundas, tan amargos censores de todo lo que no está de acuerdo con el sistema que se han fraguado allá en sus recónditas meditaciones; se nos ocurre al instante la idea de preguntarle; ¿á cuánto bajará el trigo á influjo de ese decantado sistema? ¿Cuántos brazos mas se ocuparán en faenas útiles? ¿Cuánto mas producirán las aduanas? ¿Podrán las clases pobres alojarse, alimentarse y vestirse mejor que en el dia? La estension del sufragio electoral, ¿hará que se cultiven mas terrenos, que se erijan mas fábricas, que haya mas circulacion, mas acarreo de frutos, cambios mas frecuentes y mas abundantes? Quereis que las causas de imprenta se sometan á un jurado popular. Decidme si por este medio creéis que se aumente la poblacion, que se multipliquen los caminos de hierro, que se funden empresas productivas. Mientras no se nos muestre la hilacion de causa y efecto entre vuestras ideas y la prosperidad general, razon será que pongamos en duda la eficacia de vuestra panacea.

Hemos tenido ocasion de afirmar nos en estas doctrinas, al comparar el estado actual del comercio y de la industria de Francia, con el aspecto que presentaban en 1848 y 1849 aquellos dos ramos importantes de producción. En los dos terribles años de la última revolucion, la pérdida que esperiméntó solo el comercio de Paris, se calculó en trescientos millones de francos. El cuadro siguiente manifiesta el aumento que ha esperiméntado el comercio general de Francia en los dos últimos años, y con los países que se citan:

	1851.	1852.
	REALES.	REALES.
Inglaterra . . .	1,668.000,000	1,940.000,000
Estados-Unidos . . .	1,464.000,000	1,848.000,000
Bélgica	1,268.000,000	1,494.000,000
Suiza	964.000,000	1,706.000,000
Cerdeña	704.000,000	808.000,000
España	528.000,000	548.000,000
Union Alemana . . .	416.000,000	480.000,000
Turquía	324.000,000	356.000,000
Rusia	168.000,000	288.000,000
Nápoles	164.000,000	288.220,000
Holanda	184.000,000	192.000,000
Gran India	168.000,000	180.000,000
Toscana	144.000,000	160.000,000
Antillas españolas	122.000,000	144.000,000
La Plata	102.000,000	116.000,000
Egipto	68.000,000	108.000,000
Perú	88.000,000	100.000,000

El comercio total presenta una suma de 12,480.000,000 rs., y un aumento general de 12 por 100 en 1852 con respecto á 1851.

El comercio total de Francia con sus colonias compone una suma de 1,168,000,000, de los cuales corresponden á Argelia 492.000,000, y si

se añade á esta última partida 52.000,000 del comercio de Argelia con España, Sevilla, Marruecos y otros países extranjeros, resulta un total, en aquella sola posesion de 544.000,000.

Las esportaciones de Francia á su colonia de Argel en 1852, llegaron á 420.000,000, y las importaciones de Argelia á 72.000,000; justamente el triple que lo que dieron ambas partidas en 1850.

Todas las clases de la poblacion han sido partícipes de este aumento de producción y de cambios; pero mas eficazmente ha debido influir en la clase trabajadora, proporcionándole jornales y abaratando los géneros de consumo. ¿Habrá quién sostenga que el trabajador francés prefiere el servicio de las barricadas á las ocupaciones sedentarias que le proporcionan los medios de alimentar á su familia, y de vivir con reposo y holgura? ¿Son mas agradables las descargas de una batería que el pan cotidiano? ¿Es mas grato el peligro cercano de la muerte que el hogar doméstico?

Y es de notar, que los mismos espíritus inquietos y rebeldes que sedujeron al pueblo para que rompiese los vínculos de la subordinacion, y abandonase las herramientas y los telares por el sable y la bayoneta, esos mismos, mal hallados con la paz de que el mundo disfruta, son los que provocan á los gobiernos de las naciones occidentales á tomar parte en la cuestion que se ventila ahora en Oriente. De modo que, frustrados sus designios de transformar á Europa, por medio de aspiraciones aventuradas, de doctrinas peligrosas y de discordias intestinas, pretenden conseguir el mismo fin por medio de la guerra estrangera: guerra que paralizaria de pronto todo ese movimiento que ha producido tan asombrosos efectos. Lo que no han hecho los nombres de Mazzini y Kossuth, quieren que se consiga bajo los de Nicolas y Abdul Medjid. Esta clase de liberalismo no se cura mucho de lógica ni de consecuencia. La revolucion de 1848 se hizo en nombre de la libertad; la suspirada guerra ha de hacerse para favorecer al despotismo. Lo mismo significa un Divan que una Asamblea nacional; lo mismo es un *firman* que una Constitucion, cuando se trata de derrocar lo que existe, de armar unos contra otros á los hombres, de sumergir á los pueblos en llantos y en miserias. Asi es como se enlazan unos con otros los malos instintos por mas heterogéneos que parezcan; asi es como concurren al mismo fin los sentimientos estraviados, por diverso que sea su origen. Con tal de que no se cimienten el reposo, la disciplina, la subordinacion, los lazos de benevolencia y de amistad entre los hombres, el amor á las leyes, y el respeto á los depositarios del poder legítimo, importan poco el nombre y la índole de la causa que se defiende.

SECCION COMERCIAL.

Paris 31 de octubre.

La siembra, en nuestros países de la branza, concluye con las mejores apariencias posibles. Pero la actividad que el buen tiempo permite emplear en los campos, es uno de los motivos que privan al labrador de mandar sus granos á los mercados. Esta falta de amasamiento

